

LA CASA DE DIOS HOY

*Domingo, 16 de junio de 2013
Cayey, Puerto Rico*



Dr. William Soto Santiago

han recibido a Cristo como Salvador en estos momentos, cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Continúen pasando todos, una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo; y nos veremos el próximo domingo, Dios mediante.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA CASA DE DIOS HOY.”

LA CASA DE DIOS HOY

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 16 de junio de 2013
Cayey, Puerto Rico*

Muchas gracias, Miguel. Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes.

Feliz día de los padres a todos los padres presentes y también que están en otros países: Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre ustedes y les ayuden para criar conforme a la Palabra de Dios a sus hijos.

Todavía por cuanto no se ha pasado el video de la construcción, de cómo va la construcción; y también la protección de Derechos de Autor en el uso de imágenes, videos, extractos de conferencias, y así por el estilo, quiero pasar al reverendo José Benjamín Pérez para que les pase el video, y luego continuamos platicando la Palabra de Dios.

Estén atentos en todos los países, estén conectados todos, para que todos los hermanos puedan ver el adelanto de la construcción de la Gran Carpa-Catedral, para que ustedes mismos puedan verlo con vuestros propios ojos, y darle gracias a Dios, y continuar brazo a brazo trabajando por ese proyecto, que es para la gloria de Dios. Dejo con

ustedes al reverendo José Benjamín Pérez.

[Información leída por el reverendo José Benjamín Pérez, referente a la protección de Derechos de Autor, y presentación de los videos documentales]

Ya pudieron ver cómo está muy adelantado todo el proyecto de la Gran Carpa-Catedral, y también todos los trabajos que la *Embajada de Activistas por la Paz* está haciendo en favor de la paz integral de la familia humana.

Oren mucho por todas esas labores que se están llevando a cabo, las cuales son en favor de la familia humana.

Como ha sido mostrado, así es y así debe continuar siendo, y también lo que fue hablado sobre la protección de los Derechos de Autor en el uso de imágenes, videos, mensajes y extractos de mensajes, de conferencias sin autorización expresa y escrita por parte del titular. Deben mantener lo que fue dicho, y hacer como les fue indicado por el reverendo José Benjamín Pérez, quien les leyó esa información para beneficio de todos y para beneficio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora leemos en Hebreos, capítulo 1 y capítulo 3. Vamos al capítulo 3, versos 1 al 6, donde nos dice:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que

El bautismo en agua es tipológico; el agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista.

Por lo tanto, el bautismo en agua es muy importante para todo creyente en Cristo. Dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.” No podemos omitir esa verdad divina.

Ahora, en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Estábamos en Cristo eternamente, y cuando Él estuvo en la Tierra estábamos en Él, así como cuando Abraham se encontró con Melquisedec en el capítulo 14 del Génesis y diezmó a Dios, a Melquisedec, y Melquisedec le dio pan y vino: dice San Pablo en el capítulo 7 de Hebreos, que Leví diezmó a Melquisedec, el cual estaba en los lomos de Abraham; y Abraham no tenía todavía a su hijo Isaac, por consiguiente no había nacido tampoco Jacob y tampoco había nacido Leví, porque Leví es el bisnieto de Abraham; pero la Escritura dice que estaba en los lomos de Abraham.

En los lomos de Cristo también estábamos todos nosotros; por eso Él es el segundo Adán y pertenecemos a esa descendencia del segundo Adán, de Cristo, el cual produce primero el nacimiento en el campo espiritual: nuevo nacimiento, y después producirá la parte física, que será la transformación nuestra, en donde obtendremos el cuerpo físico, eterno, glorificado y joven para toda la eternidad; y seremos iguales a Cristo, el segundo Adán.

Vamos ya a pasar al reverendo José Benjamín Pérez para que continúe y finalice, y en cada país al ministro correspondiente; para que le indique a las personas que

Los que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Señor, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer de nuevo, quiero entrar a Tu Reino, quiero vivir eternamente. Haz una realidad la Salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario.

Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Los que han recibido a Cristo en estos momentos como Salvador, me dirán: “Quiero ser bautizado lo más pronto posible en el Nombre del Señor, porque Él dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: ‘Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’” Usted me dirá: “Yo escuché el Evangelio de Cristo, creí, y lo he recibido como mi Salvador, quiero ser bautizado lo más pronto posible en el Nombre del Señor, ¿cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo como Salvador, bien pueden ser bautizados y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

hizo todas las cosas es Dios.

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

“LA CASA DE DIOS HOY.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

A través de la historia bíblica, contenida en el Génesis hasta el Apocalipsis, encontramos que todas las personas han deseado visitar a Dios en la Casa de Dios, o sea, visitar la Casa de Dios donde habita Dios. Y por cuanto hay ese anhelo en el alma de cada persona, hay también la oportunidad de que cada persona visite a Dios en Su Casa.

En Génesis, capítulo 28, nos habla del sueño que tuvo Jacob cuando iba rumbo a Harán, pero se detuvo en Bet-el a la hora ya de dormir en la tarde, y tuvo un sueño profético muy importante, el cual ha venido cumpliéndose a través del tiempo. Dice así este sueño: Capítulo 28, verso 10 en adelante, del Génesis:

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”

Ese lugar, por cuanto tuvo el sueño y vio bajando a ese lugar una escalera, y a Dios en la parte alta de la escalera, y ángeles de Dios que subían y bajaban por esa escalera, Jacob dijo: “Esto no es otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo.”

Por eso le puso *Bet-el* al lugar, que significa: “Casa de Dios.” Se llamaba “Luz” primeramente, el lugar, y él le colocó por nombre: *Bet-el*, que significa “Casa de Dios.” Por eso dijo: “Este lugar no es otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo.” Una Puerta celestial.

En San Juan, capítulo 1, Jesús toma de esa visión o sueño que tuvo Jacob, y nos dice, hablándole a Natanael: Verso 49 al 51:

“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.

Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del Hombre.”

gran tribulación), y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

Es importante estar con nuestras mentes y nuestros corazones puestos en las cosas celestiales, en las cosas de Dios, en el Programa de Dios para el tiempo en que vivimos, relacionado ese Programa a la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo es lo más grande que Cristo tiene, y por eso colocó Su Espíritu Santo en Su Iglesia; por lo tanto, es importante entrar a la Casa de Dios lo más pronto posible, los que todavía no han entrado, para que estén seguros, con vida eterna. Y cuando Cristo venga, si está viva la persona: sea transformada, y si murió: sea resucitada en cuerpo glorificado.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino, y hágase Tu Voluntad, como en el Cielo también en la Tierra; y el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino, y Señor, los mantengas en Tu Casa, la Casa Tuya, Tu Iglesia, siempre; que nunca salgan, sino que permanezcan en Tu Casa, Tu Iglesia, Tu Familia, y vivan eternamente. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo.

que la muerte espiritual está rondando todas las naciones, y aun la muerte física también; porque todas las naciones están llenas de violencia, como fue en los días de Noé.

Ya estamos como en los días de Noé y como en los días de Lot también; por lo tanto, es el tiempo para estar vigilando y esperando la Venida del Señor, preparándonos para la Venida del Señor, levantando nuestras cabezas al Cielo, a las cosas de Dios, a las cosas celestiales; porque nuestra redención, la redención del cuerpo, nuestra transformación, está cerca.

El mismo Cristo dijo que cuando veamos todas estas cosas suceder, levantemos nuestras cabezas al Cielo, levantemos nuestras cabezas, porque nuestra redención está cerca. San Lucas, capítulo 21, versos 27 en adelante, principalmente el verso 28:

“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

Y luego el verso 34 en adelante, al 36 (mientras pasan al frente en diferentes países, los que están recibiendo a Cristo), dice:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues (Velad ¿por qué? Velad por la Venida del Señor)...

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán (o sea, escapar de los juicios que vendrán durante la

Aquí podemos ver la promesa de que el Cielo se abriría para los hijos e hijas de Dios, los creyentes en Cristo, así como se abrió en aquella visión a Jacob, en el sueño de aquella escalera, y ángeles subiendo y bajando por esa escalera, y a Dios en la parte alta de esa escalera, el cual se identificó como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Esto no es otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo.

Encontramos que la Casa de Dios y Puerta del Cielo es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Encontramos también que bajo el pacto que le fue dado por Dios a través del profeta Moisés, la Casa de Dios como pueblo, era Israel: la Iglesia del Antiguo Testamento, los sacados fuera de Egipto y llevados a la tierra prometida.

Y encontramos que la Casa de Dios como templo o tabernáculo fue el tabernáculo que construyó Moisés en sus días allá en el desierto, y luego el templo que construyó el rey Salomón.

En la Casa de Dios siempre estará el Nombre de Dios, porque Dios ha prometido colocar Su Nombre en Su Casa.

Encontramos también que, como individuo, cada ser humano es un templo, es una casa; y Dios creó al hombre, al ser humano, a Su imagen y semejanza, para ser un templo para Dios, para Dios morar en el alma del ser humano, que es el lugar santísimo de ese templo humano.

Por eso en una ocasión Jesús dijo, frente al templo, en el capítulo 2, versos 17 al 23 del Evangelio según San Juan, cuando le piden señal del cielo, él dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.”

Le dicen: “En 46 años fue construido este templo, ¿y tú dices que en tres días lo vas a levantar?” Pero Él hablaba del templo humano, o sea, de Su cuerpo como templo humano donde moraba la plenitud de Dios, la presencia

de Dios.

Y cada creyente como individuo, cada creyente en Cristo, es también un templo humano en el cual mora Dios por medio de Su Espíritu Santo.

San Pablo decía: “¿No sabéis que vosotros sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Por lo tanto, siendo que el ser humano es templo de Dios, el Nombre de Dios está en la persona por medio del Mesías Príncipe, por medio de Cristo, en el cual estaba el Nombre de Dios y el cual ha sido creído por todos los que lo han recibido como único y suficiente Salvador; y por lo tanto, el Nombre de Cristo está en el corazón de cada creyente en Él.

Encontramos también que bajo el Nuevo Pacto, la Casa de Dios, dice el apóstol Pablo cuál es. Dice Primera de Timoteo, capítulo 3, versos 14 en adelante, dice:

“Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

Y ahora, bajo el Nuevo Pacto la Casa de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo. Así como Moisés fue fiel en toda la Casa de Dios, tanto el pueblo hebreo como Casa de Dios, y también el tabernáculo que construyó Moisés como templo literal donde moraba la presencia de Dios, Moisés fue fiel.

Y ahora bajo el Nuevo Pacto, Cristo es fiel en toda la Casa de Dios: la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la familia de Dios, la Casa de Dios, la familia de Dios, los descendientes de Dios.

Efesios, capítulo 2, nos dice desde los versos... verso

Ángel del Pacto dos mil años en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús. Tenía que ser así.

Por lo tanto, no discriminamos contra Israel, sino que lo amamos y que hicieron lo que la profecía dijo que iban a hacer para que pudiera llevarse a cabo el Programa de Redención.

Dios así lo quiso, y por lo tanto, Cristo dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” Ese perdón va a ser aceptado; y cuando sea aceptado, se materializará el perdón para Israel, y se llevará a cabo la redención de Israel como nación; y vendrá a ser Israel la capital o cabeza, o Distrito Federal de todas las naciones, y Jerusalén la capital del mundo.

Vean la bendición tan grande que hay para Israel. Y para todos los que aman a Israel, bendicen a Israel y ayudan a Israel, hay grandes bendiciones también.

Que las bendiciones de Cristo el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Si hay alguna persona que todavía no ha entrado a la Casa de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, y desea vivir eternamente, puede entrar a la Casa de Dios por la Puerta, que es Cristo, recibéndole como único y suficiente Salvador; recordando que Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” San Juan, capítulo 14, verso 6. Y San Juan, capítulo 10, verso 9, donde dice: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.”

Vamos a dar unos minutos mientras aquí y en otros países, reciben a Cristo como Salvador, todos los que no lo han hecho todavía, para estar seguros dentro de la Casa de Dios, sabiendo, conscientes, estando conscientes de

Puerta y han permanecido dentro, no los ha podido matar; están seguros dentro de la Casa de Dios, así como estaban seguros en los hogares donde estaba aplicada la sangre y estaban dentro comiendo el cordero pascual.

Cristo dijo: “El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tiene vida en sí mismo,” o sea, no tiene vida eterna. Hay que estar dentro de la Casa de Dios, la Iglesia, comiendo la carne del Hijo del Hombre, de Cristo, creyendo. Es comer por la fe: creyendo. El creer es comer en términos espirituales.

Y están seguros, comiendo la carne del Hijo del Hombre, de Cristo. Eso es lo que no entendían: “¿Cómo nos va a dar Su cuerpo, Su carne?” Es en ese sentido espiritual, porque Él dio Su cuerpo en sacrificio por nosotros, y al creerlo estamos comiendo Su carne, y bebiendo Su Sangre. Y todo eso en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Segunda Venida de Cristo será a Su Casa. Así como fue a Su Casa Israel, dos mil años atrás, la Primera Venida de Cristo (la Venida del Mesías, del Ungido: ungido con el Espíritu de Dios), la Segunda Venida de Cristo será en la Casa de Dios del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando los judíos lo vean viniendo por Su Iglesia, dirán: “¡Este es el que nosotros estamos esperando!” Porque estarán viendo al Ángel del Pacto que le apareció a Moisés y libertó a Israel a través de Moisés en el Éxodo, capítulo 3 en adelante.

En Malaquías, capítulo 3, dice: “Y vendrá a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, a quien deseáis vosotros.”

Por lo tanto, el Ángel del Pacto viniendo en el Día Postrero será la Venida del Mesías, como fue la Venida del

12 en adelante, dice:

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (miembros de la familia de Dios como hijos e hijas de Dios; porque la Casa de Dios como Cuerpo Místico de creyentes es la Iglesia del Señor Jesucristo; esa es la familia de Dios, esa es la familia de la fe, como nos dice Gálatas, capítulo 6, verso 10),

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.”

Va creciendo el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia

del Señor Jesucristo, como un templo, como un edificio espiritual. A medida que a un edificio se le va añadiendo más construcción, más bloques, más material de construcción, se va construyendo, va creciendo de un nivel a otro nivel, hasta que llega al nivel máximo que le corresponde.

Así también la Iglesia del Señor Jesucristo como un Templo espiritual ha ido creciendo de etapa en etapa, de edad en edad, a medida que han estado siendo añadidos a la Iglesia del Señor Jesucristo los que han de ser salvos, como nos dice la Escritura en el libro de los Hechos, que Dios añadía a Su Iglesia los que habían de ser salvos. Es el mismo Señor el que añadía a Su Iglesia los que habían de ser salvos. Libro de los Hechos, capítulo 2, verso 47.

Por lo tanto, es importante estar conscientes de que los que han de ser salvos, están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; y tenían que ser manifestados en esta Tierra en cuerpos mortales, temporales y perecederos, para hacer contacto con Cristo y obtener el nuevo nacimiento al recibirlo como nuestro Salvador, obtener el perdón de nuestros pecados, ser limpios con Su Sangre, de todo pecado, ser bautizados en agua en Su Nombre; y Él bautizarnos con Espíritu Santo y Fuego, y producir el nuevo nacimiento en nosotros.

Por eso le dice a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6.

O sea, que se requiere un nuevo nacimiento, porque el nacimiento que obtuvimos físicamente, a través de nuestros padres, nos coloca como descendientes de Adán y Eva; y por cuanto ellos pecaron, perdieron la vida eterna,

grande que puede tener para alabar a Dios y oír Su Palabra.

Es importante, siempre, atender las actividades de la Iglesia en que la persona va, para alabar a Dios, glorificar a Dios y recibir Su Palabra, y sentir Su presencia acá en el alma, y recibir Sus bendiciones.

LA CASA DE DIOS HOY. Ha quedado claro que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y como toda casa tiene una puerta, la Puerta es Cristo, el cual dijo: “Yo soy la Puerta; el que por mí entrare será salvo, y entrará y hallará pastos,” dice el Señor.

Para entrar a la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, hay que entrar por la Puerta, que es Cristo, recibéndolo como único y suficiente Salvador.

Él es también nuestra Pascua. Juan el Bautista cuando lo vio en el capítulo 1, versos 29 al 36 de San Juan, cuando vio a Jesús dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Para quitarlo tenía que morir por el pueblo, por los seres humanos.

Así como para la preservación de la vida de los primogénitos allá en Egipto, los primogénitos hebreos, un cordero pascual cada padre de familia tenía que sacrificar, un cordero de un año, sin fallas, sin tachas, sin defecto, y colocar su sangre en la puerta, en el dintel y los postes de la puerta; y asado comerlo dentro de la casa.

Cristo siendo el Cordero de Dios que murió, y siendo la Puerta, en Él (la Puerta) está la Sangre aplicada, y el que entra por esa Puerta (que es Cristo), a la Casa: está protegido de la muerte espiritual.

La muerte espiritual que ha estado rondando el planeta Tierra y matando millones de seres humanos espiritualmente, quitándole la oportunidad de vida eterna a millones de seres humanos; a los que han entrado por esa

habrá una sola enseñanza acerca de Dios; porque todos llegarán al conocimiento del Dios creador de los Cielos y de la Tierra, al conocimiento del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

O sea, que todas las religiones vendrán a ser, luego, una sola cosa. Zacarías, capítulo 14, verso 9, dice: “Y en aquel día el Señor será uno, y uno Su Nombre.” O sea, que ya se acabarán las discusiones teológicas, las discusiones religiosas, porque todos van a conocer al Dios creador de los Cielos y de la Tierra, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y abandonarán sus ideas religiosas, abandonarán todo lo que ellos verán que no está correcto, y se quedarán con la verdad del Dios creador de los Cielos y de la Tierra.

Podrán decir, si quieren decir: “Hemos llegado al conocimiento del creador de los Cielos y de la Tierra,” y entonces será una sola enseñanza acerca de Dios.

Y eso es lo que necesitamos: que la Tierra sea llena del conocimiento de la gloria del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y ahí se acabarán las discusiones religiosas y se acabarán esos problemas religiosos, y se acabará cualquier riesgo de persecución religiosa que pueda surgir, porque todos pensarán y creerán en la misma forma.

“LA CASA DE DIOS HOY.”

Bajo el Nuevo Pacto es la Iglesia del Dios vivo, la Iglesia del Señor Jesucristo.

El salmista decía: “Yo me alegraba o me alegré con los que me decían: A la Casa del Señor iremos.” Y en nuestro tiempo, ir a la Casa del Señor, la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual se reúne en diferentes lugares, en diferentes templos, en diferentes auditorios: Ir para servir al Dios verdadero por medio de Cristo, es la bendición más grande que la persona puede tener, y la relación más

y solamente nos dejaron como herencia, vida temporal, que a algunos se les acaba a los cien años, unos un poquito más, y la mayoría mucho menos.

Pero esa vida que hemos obtenido es para que nosotros escuchemos la predicación del Evangelio de Cristo, nazca la fe de Cristo en nuestra alma, lo recibamos como nuestro Salvador, para así ser rociados con la Sangre de Cristo y ser limpiados de todo pecado, y ser bautizados en agua en Su Nombre, y Él bautizarnos con Espíritu Santo y Fuego, y producir el nuevo nacimiento.

Así es como se nace del Agua y del Espíritu. Del Agua: del Evangelio de Cristo; y del Espíritu: del Espíritu Santo.

Así es como fue establecido que sería la entrada al Reino de Dios por medio del nuevo nacimiento, así como para vivir en este reino terrenal tuvimos que nacer; y para vivir en el Reino de Cristo, el Reino celestial, tenemos que nacer de nuevo.

Vean, de esto fue que habló en San Juan, capítulo 1, versos 12 en adelante. Dice:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

O sea, que por nacer a través de nuestros padres terrenales no estamos naciendo como hijos de Dios, sino al nacer de nuevo, al nacer del Agua y del Espíritu; al nacer de Dios por medio de Cristo, que es el segundo Adán, todos los creyentes en Cristo son hijos de Dios por medio del segundo Adán; y por consiguiente, la vida que han recibido en el nuevo nacimiento es vida eterna, y ya tiene vida eterna el alma de cada creyente en Cristo. Y nos falta solamente la adopción, que es la redención del cuerpo,

donde obtendremos la inmortalidad física; que será, para los que murieron: la resurrección en cuerpos eternos, inmortales, glorificados, como el cuerpo glorificado y joven del Señor Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al cielo; y para los que estén vivos: será la transformación.

Y Cristo dijo que la resurrección y la transformación será para el Día Postrero; y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá, porque “un Día delante del Señor es como mil años, y mil años como un Día.” Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y Salmo 90, verso 4.

Por lo tanto, hay una promesa para el Día Postrero, de una resurrección en cuerpos eternos, jóvenes, glorificados, de todos los creyentes en Cristo, de toda la familia de Dios, de toda la Casa de Dios sobre la cual Dios ha colocado a Jesucristo.

La Casa de Dios: la familia de Dios, la cual está formada por todos los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, ese Templo espiritual que ha ido creciendo de etapa en etapa; y ya está en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es la etapa que corresponde al Día Postrero, y que es la etapa que corresponde para la Segunda Venida de Cristo para los creyentes en Cristo, o sea, para el cristianismo.

La Primera Venida de Cristo fue para los judíos y entre los judíos, para redimir a Israel; y en esa redención también ha redimido a todos los que formarían Su Iglesia, Su Casa espiritual. Y la Segunda Venida de Cristo la está esperando la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, como fue prometido por el Señor Jesucristo; y que será para la transformación de los que estarán vivos en este tiempo

Desde allí saldrá la paz como un río, no solamente para Israel y no solamente para el Medio Oriente, sino para todas las naciones; porque el Mesías Príncipe de Paz se sentará en el Trono de David, y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones.

Por lo tanto, Israel tiene una bendición muy grande; y por consiguiente: “El que bendiga a Israel, será bendito; y el que maldiga a Israel, será maldito.” El único pueblo como nación, del cual la Escritura dice que el que lo bendiga, será bendito, y el que lo maldiga, será maldito. Y pueblo espiritual, pues la Iglesia del Señor Jesucristo: quien la maldiga, será maldito, y quien bendiga a la Iglesia, será bendito.

Aun el que diere un vaso de agua fresca a uno de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, no perderá su recompensa: tendrá una bendición.

Por lo tanto, viendo la Casa de Dios hoy, en nuestro tiempo, no es otra sino la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual está en la esfera espiritual; pero que cuando tengan sus cuerpos eternos, inmortales, glorificados, entonces con el Mesías Príncipe reinarán sobre la Tierra en ese Reino de paz, de amor, de prosperidad, de respeto a los Derechos Humanos de cada individuo, y de conocimiento de Dios, de conocimiento de la gloria de Dios; porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar. Habacuc, capítulo 2, verso 14, y también Isaías, capítulo 11, verso 9.

O sea, que habrá una enseñanza espiritual del Dios y sobre el Dios de Israel, sobre el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, sobre el Dios creador de los Cielos y de la Tierra, en la cual las naciones y sus ciudadanos se llenarán del conocimiento del Dios verdadero y luego solamente

otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo. ¡Y yo no lo sabía!” Algún día Israel exclamará en la misma forma con relación a la Iglesia del Señor Jesucristo, al cristianismo.

Exclamará: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo. ¡Y yo no lo sabía!”

Todavía no lo sabe. Algún día lo va a saber: cuando Dios complete Su Iglesia y luego le abra los ojos a Israel. Por lo tanto, hay que dejar que sea Dios el que le abra los ojos en el tiempo que les corresponde a ellos para ver.

Mientras tanto, Dios está tratando con la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de Dios, la familia de Dios bajo el Nuevo Pacto.

Y oremos por Israel para que Dios les ayude en todos los momentos difíciles y les bendiga, los proteja; que nunca vayan a ser exterminados nuevamente, que nunca vaya a ocurrir otro Holocausto como el que pasó hace ya muchos años.

Es importante orar por Israel, es importante orar por Jerusalén, que es la ciudad de Dios y es también llamada Trono de Dios; porque ahí es donde está el Trono de David, el Trono que heredará o al cual es heredero el Mesías, y el cual usará, se sentará en el Trono de David, y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones. Para ese tiempo Israel vendrá a ser la cabeza de todas las naciones.

La bolsa de valores mundial estará en Jerusalén, porque todas las naciones llevarán sus riquezas a Jerusalén; y si estarán todas las riquezas, pues estará la bolsa de valores allí, por consiguiente. Ese será el lugar seguro para todas las riquezas, porque ahí estará el Trono del Mesías, y desde allí se administrará el Reino del Mesías para todas las naciones.

final, y para la resurrección de los creyentes en Cristo que ya murieron físicamente.

De eso es que San Pablo habló cuando dijo en Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”

Es que los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, han nacido del Cielo; porque el nuevo nacimiento no es terrenal. El nacimiento terrenal fue el que obtuvimos a través de nuestros padres terrenales, pero el nacimiento que hemos obtenido de nuestro Padre celestial es celestial; y por consiguiente, nuestra ciudadanía como creyentes en Cristo que formamos la Iglesia del Señor Jesucristo, es celestial. Nuestra ciudadanía es celestial aunque según la carne tenemos una ciudadanía terrenal, del país donde hemos nacido, y cualquier otra ciudadanía que haya obtenido en adición.

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...”

Como ciudadanos celestiales tenemos todos los derechos del Cielo, de ciudadanos del Cielo, de hijos e hijas de Dios; aun la herencia de Dios como herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro: A todo lo que Cristo es heredero, también lo son todos los creyentes en Él.

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”

O sea, transformará estos cuerpos físicos, de mortales a inmortales, de cuerpos corruptibles a cuerpos glorificados, cuerpos incorruptibles (Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58); y dice que será a la Final Trompeta: “porque se tocará la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos

seremos transformados.”

La Final Trompeta es el Final Mensaje de Dios, el Mensaje que antecede a la Venida del Señor, a la resurrección de los muertos y a la transformación de los vivos; el Mensaje que les dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Entonces ya no estaremos más en cuerpos por donde hemos pasado por una etapa de humillación; que siendo reyes, sacerdotes y jueces, hijos e hijas de Dios, hemos vivido en esta Tierra como cualquier otra persona; y algunas veces perseguidos los creyentes en Cristo hasta la muerte, hasta el martirio.

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya (o sea, para que sea igual a Su cuerpo glorificado; eso será la redención del cuerpo, la adopción, la transformación de los vivos para tener cuerpos jóvenes, eternos, inmortales, para toda la eternidad; y con esos cuerpos es que estaremos físicamente como reyes, sacerdotes y jueces en el Reino del Mesías), por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Él tiene el poder para transformar a los vivos creyentes en Él y resucitar a los muertos que están descansando en cuerpos espirituales en el Paraíso. Y eso es para el Día Postrero, conforme a las palabras del mismo Jesús en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40. Dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

¿Para cuándo será la resurrección? Cristo dice: “Para el Día Postrero,” que es el séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá.

¿En qué año del Día Postrero?, ¿en qué año del séptimo milenio? No sabemos; pero será para ese séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios o tercer milenio de Cristo hacia acá. Porque los días postreros son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. El último es el postrero: el séptimo milenio.

El verso 40 dice, de este mismo capítulo 6 de San Juan:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Es Cristo el que dice en qué día delante de Dios será la resurrección. El Día Postrero delante de Dios, que es, como les dije, el tercer milenio de Cristo hacia acá o séptimo milenio de Adán hacia acá.

Es importante saber estas cosas y estar conscientes que conforme al calendario gregoriano ya estamos dentro del séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá.

Por lo tanto, hay que estar preparados esperando la Venida del Señor para nuestra transformación, porque para eso es, dice el apóstol Pablo en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, que será la Venida del Señor. Y el mismo Cristo dice que Él resucitará a los creyentes en Él en el Día Postrero.

Por lo tanto, no hay dudas en cuanto al tiempo, en cuanto al Día Postrero, y en cuanto a que habrá una resurrección de los creyentes en Él y una transformación de los que estén vivos, creyentes en Cristo; los cuales son los miembros de la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como Jacob exclamó, después de tener el sueño, exclamó diciendo: “¡Cuán terrible es este lugar! No es